

El martirio

S. Gómez

El día de la Exaltación de la Santa Cruz del pasado mes de septiembre en la basílica romana de San Pablo Extramuros se hizo una conmemoración ecuménica de los mártires cristianos y testigos de la fe en el siglo XXI, presidida por el papa León XIV.

Para los cristianos bautismo, martirio y salvación están unidos al mismo eje de la fe.

El término “mártir” procede del griego μάρτυς (mártys), con el significado de “testigo” y hace referencia a un hecho conocido directamente por experiencia personal. Así se habla de que los apóstoles fueron testigos, “mártires”, de la vida, muerte y enseñanzas de Cristo.

Con el tiempo la palabra “mártir” se aplicó a los que daban testimonio de fe con su vida, aunque no hubieran visto personalmente a Jesús.

El mismo Jesús prometió la salvación al mártir: ... *el que pierda su vida por mi causa la salvará* (Lc 9, 24), y también en el evangelio de san Mateo: *Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.* (Mt 5, 10-12)



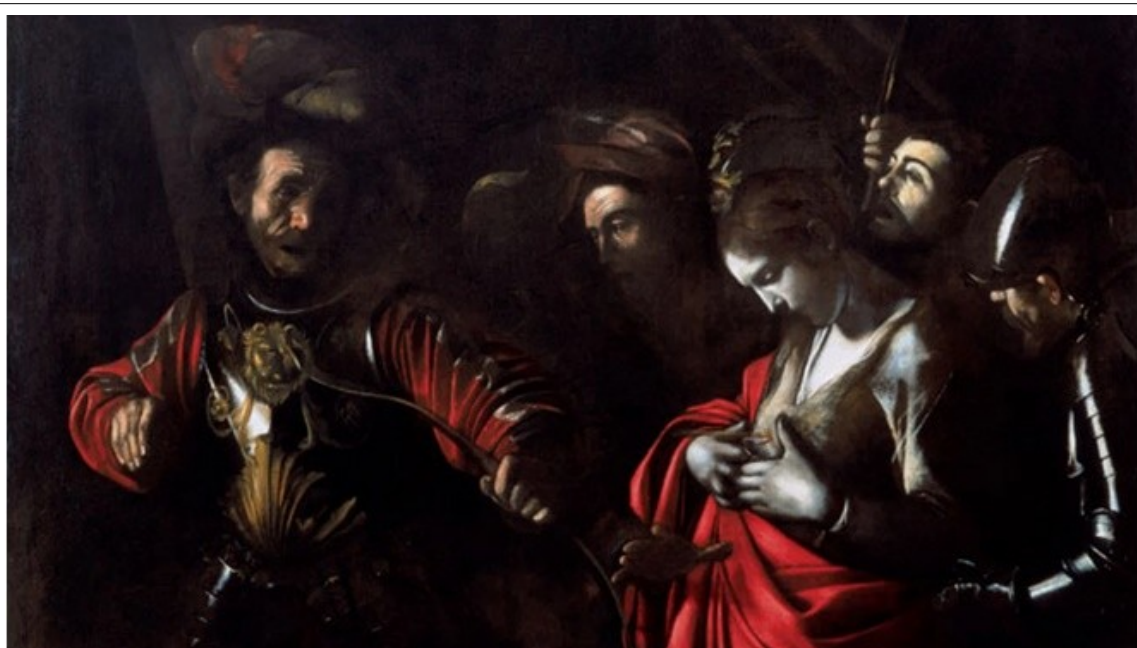
Jesús muere en la cruz.
Autor: Raúl Berzosa.
Óleo sobre lienzo. 81 x 116 cm
XII estación del viacrucis
Guatemala.

Para santo Tomás de Aquino el martirio¹ rojo es un acto de virtud: *Es tarea de la virtud mantenerse en el bien que es propio de la razón. Ahora bien, este bien consiste en la verdad, objeto propio de ella, y en la justicia, su efecto específico. Pues bien, el martirio consiste en que uno persiste con firmeza en la verdad y en la justicia contra la violencia de los perseguidores. Por lo tanto, es evidente que*

el martirio es un acto de virtud. (*Suma Teológica* II-II, q. 124)

El mismo santo explica que el martirio es una gracia de Dios, un don gratuito que sostiene y perfecciona la virtud, estableciendo, además, un paralelismo entre el bautismo y el martirio, según menciona san Agustín de Hipona refiriéndose a los Santos Inocentes: *Solo pondrá en duda vuestra corona por los sufrimientos soportados por Cristo quien también considere que el bautismo no beneficia a los demás niños. Vosotros no teníais la edad para creer en la futura Pasión de Cristo, pero teníais la carne para afrontar la pasión por Cristo* (*De Diversis*, I, XVI)

San Agustín va más allá y reconoce que el martirio tiene el mismo valor que el bautismo, reconociendo la acción salvífica de ambos: *La muerte que cualquier persona, incluso sin haber recibido el lavado de la regeneración, sufre para dar testimonio de Cristo, tiene eficacia para la remisión de los pecados como si fueran perdonados en la fuente bautismal. Jesús dijo: “En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”* (*Jn* 3,5). Pero en otro pasaje hizo una excepción para los mártires, pues afirmó: *“A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. (La ciudad de Dios, XIII, 7)*



Martirio de santa Úrsula, de Caravaggio.

Óleo sobre lienzo. 143 x 180 cm.

Palazzo Zevallos Stigliano (Gallerie d'Italia) en Nápoles, Italia.

Los Santos Padres se refieren al martirio como un “bautismo de sangre”. Así lo recuerda san Juan Crisóstomo: *No os sorprendáis si llamo al martirio un bautismo, porque también aquí el Espíritu viene con gran rapidez y allí se produce la cancelación de los pecados y una maravillosa y asombrosa purificación del alma. Y así como los que son bautizados son lavados en el agua, también los que son martirizados son lavados en su propia sangre.* (Sermón sobre san Luciano, 2)

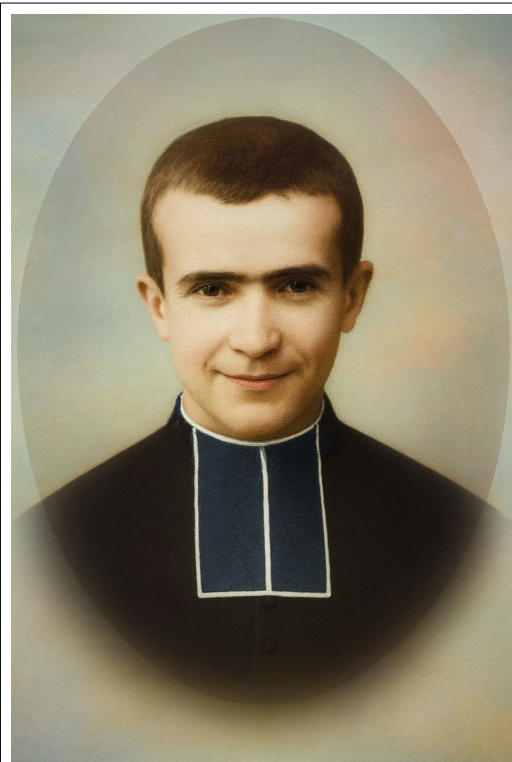
¹ Hay tres tipos de martirio: Martirio rojo (con derramamiento de sangre); martirio blanco (persecución sin muerte); martirio verde (penitencia extrema voluntaria).

Y Tertuliano también habla sobre el tema cuando trata del bautismo: *Ciertamente, también para nosotros hay un segundo lavatorio, también único, es decir, el bautismo de sangre, del que habló el Señor diciendo: “Tengo un bautismo con el que ser bautizado”, aunque ya había sido bautizado. De hecho, como escribió Juan, él había venido con agua y sangre: para ser bautizado con agua, glorificado con sangre. Por lo tanto, para hacernos llamados con agua y elegidos con sangre, hizo brotar estos dos bautismos de su costado traspasado, para que los que creen en su sangre sean lavados con agua, y los que han sido lavados con agua sean lavados también con sangre. Y este es el bautismo que representa el lavatorio no recibido, y lo devuelve si se ha perdido.* (El bautismo, 16)

San Cipriano de Cartago, él mismo obispo mártir, escribe: *Ciertamente no carecen del sacramento del bautismo aquellos que son bautizados con el gloriosísimo y supremo bautismo de sangre»* (Epístola 72,22. A Giubaiano, Sobre el bautismo de los herejes). Y exhortando a los fieles al martirio añadía: *«La causa de la perdición es perecer por Cristo. Ese Testigo que prueba a los mártires y los corona, basta para dar testimonio de su martirio.* (Epístola 55, 4. Al pueblo de Tibari, Exhortación al martirio).

Y así lo sigue enseñando la Iglesia Católica: *Los que padecen la muerte a causa de la fe, los catecúmenos y todos los hombres que, bajo el impulso de la gracia, sin conocer la Iglesia, buscan sinceramente a Dios y se esfuerzan por cumplir su voluntad, pueden salvarse aunque no hayan recibido el Bautismo* (cf [Lumen Gentium](#) 16). (Catecismo. 1281)

Hermano Félix María f.s.g. (Vicente Zugazua Eguino)



Fácil sonrisa y actitud sencilla;
dicen así de este joven heroico,
voluntarioso, feliz y metódico,
y con cierto atisbo de picardía.

La vida le duró solo un momento;
de la cuna a la cruz pasó en dos días
sin hacer saludos ni despedidas;
sin saberlo alcanzó el Conocimiento.

Félix feliz, que siendo peregrino
un introito encontraste frente al viento
que señalaba el final del camino.

Seguiremos tus huellas hacia el cielo;
evocando en la tierra tu martirio,
iremos a la zaga de tu vuelo.